



W
O
R
L
D
C
H
A
M
P
I
O
N
S



**LA ATENCION A LOS ESTUDIANTES CON CONDUCTAS
DISRUPTIVAS EN EL CONTEXTO ÁULICO DEL BACHILLERATO
EN EL COLEGIO FISCAL MARCELINO MARIDUEÑA:
ESTRATEGIAS DE ORIENTACIÓN A LOS DOCENTES**

**Diana Aguilar Pita
Universidad Estatal Milagro
UNEMI - ECUADOR**

Los comportamientos disruptivos constituyen uno de los problemas más frecuentes que obstaculiza la tarea del profesor y afecta el clima en el aula. Se trata de un acumulado de actuaciones inadecuadas que tienen como intención perturbar la vida del aula. Se genera así contrariedades que resultan habituales en todas las áreas y asignaturas que forman el currículo de educación, con graves consecuencias en el proceso de enseñanza -aprendizaje, pues entre otras razones desvirtúa el tiempo de dedicación del aprendizaje del estudiante.

La disrupción en el salón de clase lleva a la alteración de la adecuada marcha de la dinámica de ésta y se vuelve en una acumulación de comportamientos inadecuados dentro del contexto determinado del aula, que dilata el aprendizaje y se alimentan de malas relaciones interpersonales.

Las conductas expresadas se caracterizan por perturbar el orden en el aula como resultado de quebrantar o desconocer las reglas definidas que rigen el funcionamiento del grupo de clase. Hay estudiantes que sencillamente gozan llamando la atención en clase y para ello utilizan su tiempo en molestar, importunar y retrasar el ritmo de la labor en el aula con el fin de sobresalir. Otras veces se trata de examinar los límites del educador, exhibirse en público, entre otros.

Las conductas disruptivas podrían manifestarse no solo por un origen único, sino que pudiera tratarse de un inconveniente derivado de una causa múltiple. Se trataría de una situación multicausal, provocada por el entrelazado de las relaciones humanas, puesto que son las más complicadas y delicadas de resolver. Podría ser una mezcla de componentes

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

relacionados con el estudiante, el establecimiento, el currículo, la gestión del aula, así como las relaciones que se construyen a diferentes niveles, que participan en el fenómeno de la disrupción.

Pudieran ser inducidas especialmente por estudiantes que pretenden llamar la atención de sus compañeros o del educador, porque probablemente tienen problemas de escasez de reglas o de afecto en sus hogares. Aquellos estudiantes que asuman inconvenientes en su hogar, podrían ser mucho más propensos a ser conflictivos en un aula. El ambiente familiar es muy importante y concluyente para el aprendizaje y la personalidad del estudiante.

A veces los escolares con inconvenientes familiares ven en el educador un punto donde insertar sus emociones que en realidad están proyectados hacia otra persona. Así, estos estudiantes suponen que el educador no posee la misma potestad que los progenitores y que, por lo tanto, no pueden tomar represalias contra ellos. Estas conductas podrían ser tácticas de los estudiantes para probar al profesor y para frenar la jornada sistematizada de la clase.

Cuando el aula es frecuente de las conductas disruptivas, cerca de la mitad del tiempo se consume en acciones de control afectando la realización de los contenidos académicos y el desarrollo educativo de las actividades. Esta situación constituye un antecedente de estrés profesional, así como de refutación de la tarea desempeñada por parte del catedrático, generando desazón, inquietud e incluso desánimo de la profesión, especialmente en educadores novatos.

En general, desconocer como complementar acciones en este sentido, es preciso sobre todo en lo que se refiere a la manera de hacer frente a todas estas conductas impropias que causan inconvenientes debido a que no se conoce qué es lo que hay que hacer para poder controlarlas y que desaparezcan.

La disrupción e indisciplina escolar es uno de los problemas que más preocupan al profesorado, de ahí la importancia de realizar la investigación para poder ayudar a los estudiantes del primero de bachillerato del Colegio Fiscal Marcelino Maridueña, donde se ha observado que muchos de ellos presentan problemas de indisciplina lo que provoca un ambiente hostil dentro del aula de clase, tanto para el docente como para los estudiantes.

Por ello, se hace imperiosa la necesidad de aplicar estrategias que ayuden a este grupo significativo de docentes y estudiantes para trabajar sobre estas conductas que no está bien, puesto que presentan problemas de indisciplina, cada profesor dentro de su aula de clase marca unas pautas de conductas sus estudiantes a fin de poder desarrollar el proceso de aprendizaje, estas pautas dependen de la personalidad del educador.

Para identificar estos problemas (Calvo 2003) considera tres factores que parecen contribuir al desarrollo y mantenimiento de los mismos.

-El desajuste entre el deseo de los estudiantes, los fines educativos de las instituciones educativas y medios de los que disponen.

- Las dificultades específicas de algunos estudiantes para establecer unas relaciones adaptadas ya sea en el ámbito escolar, familiar o social.

- La divergencia entre pautas de conductas, modelos educativos, valores entre otros. Que existen en la familia y en el entorno social y los que se practican en los centros de educativos.

Las conductas que puedan originarse al combinarse estos factores, pueden ser analizados teniendo en cuenta los comportamiento observables y las habilidades que el estudiantes pone en juego o manifiesta en cada situación.

En la actualidad diversas investigaciones han reflejado el propósito de lograr el perfeccionamiento del trabajo educativo, entre las que se destacan el estudio de la dimensión socio-psicológico en los estudiantes con conductas antisociales; el carácter correctivo de la conducta en la clase. Se ha profundizado en el estudio de la caracterización del niño en riesgo por condiciones socioeconómicas y familiares adversas. Sin embargo el énfasis fundamental es en la educación infantil y no en los grados superiores.

La necesidad de superar estas dificultades en los estudiantes de primero de bachillerato del Colegio Fiscal Marcelino Maridueña justificó el interés de esta investigación en la búsqueda de estrategias que ayuden a los docentes a mejorar la atención a este tipo de estudiante sobre todo en la relación tanto en el aula de clase como en el entorno social donde se desenvuelve.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Las principales conductas disruptivas que se desarrollan por parte de los estudiantes del Colegio Fiscal “Marcelino Maridueña” de los 1ros, años de Bachillerato son: hablar en clase, interrumpir al profesor, levantarse y desplazarse por el aula, no llevar el material necesario para la actividad, contestar inadecuadamente al profesor, realizar comentarios negativos y molestar a los compañeros; estas conductas no son consideradas como importantes por lo estudiantes, pero son las que más preocupan al profesor y las que más inciden en su moral y motivación profesional.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Elaborar una estrategia de orientación a los docentes de bachillerato del Colegio Fiscal Marcelino Maridueña en la atención a los estudiantes con conductas disruptivas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los aspectos esenciales para la atención a los estudiantes con conductas disruptivas en las aulas
- Caracterizar la situación de los docentes de bachillerato del Colegio Fiscal Marcelino Maridueña en la atención a los estudiantes con conductas disruptivas
- Determinar las acciones que debe realizar un docente para la atención a los estudiantes con conductas disruptivas en las aulas del bachillerato del Colegio Fiscal Marcelino Maridueña

La investigación, se asumió de tipo descriptiva, transversal, de campo, con un diseño no experimental y con un enfoque cualitativo por los métodos utilizados. Su importancia y novedad está precisamente en la atención a un tema poco abordado y que se está convirtiendo en la problemática básica de los docentes del bachillerato ante las características de los estudiantes del bachillerato.

Se considera también que los beneficiarios del estudio serían en primer lugar los estudiantes, profesores y el centro escolar ya que se lograría una mejoría de los resultados académicos y de la convivencia escolar en la clase y en la institución educativa en general.

Cuando se aborda las conductas disruptivas se puede considerar que parte de la indisciplina, referimos a los comportamientos que impiden llevar el ritmo de la clase, que obstaculizan la labor del profesorado y pueden llegar a interferir en el proceso de aprendizaje del alumnado.

Las conductas disruptivas constituyen uno de los principales obstáculos para el logro de una adecuada socialización, además estas, alteran el buen clima del aula provocando un deterioro de las relaciones humanas.

Las conductas disruptivas se ponen de manifiesto de diversas maneras, tales como molestias en clase, impuntualidades, faltas de respeto, levantarse del puesto sin pedir permiso, pedir constantemente salir al baño, hacer ruidos molestos, gritar en clase, hacerse el gracioso, malas contestaciones, y enfrentamientos al profesor.

Los comportamientos que se agrupan bajo la denominación de interrupción no son propiamente violentos, ni tan siquiera agresivos. Se trata de conductas aisladas y al mismo tiempo muy persistentes, que manifiestan de forma consistente algunos estudiantes en el aula – en ocasiones una mayoría – y que, en su conjunto, podrían calificarse de *boicot* permanente al trabajo del profesor, al desarrollo de la actividad del aula, y al trabajo de los demás estudiantes: faltas de puntualidad, cuchicheos, risas, provocaciones constantes al profesor, comentarios hirientes en voz alta acerca del profesor, de un compañero o de la propia tarea, insultos, pequeñas peleas y robos, y en definitiva desafíos de todo tipo a las normas de convivencia dentro del aula.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Su origen se atribuye a un conjunto de factores dentro del contexto escolar que interactúan entre sí. Entre ellos, destacan el ambiente del aula, las propuestas curriculares, las estrategias de manejo del aula, la motivación del alumnado y su contexto familiar y social.

Por poco frecuente y grave que sea, la interrupción distorsiona el flujo normal de las tareas que se desarrollan en el contexto áulico y fuerza al profesor a invertir buena parte del tiempo de enseñanza en hacerle frente. Al mismo tiempo que asumimos que la interrupción es la música de fondo de la mayor parte de nuestras aulas, debemos asumir también sus implicaciones y consecuencias a corto y largo plazo.

La interrupción implica una enorme pérdida de tiempo. Cada curso, cada día y cada hora de clase. Tiempo perdido para la enseñanza y para el aprendizaje de los estudiantes. Genera incomunicación en las aulas. Dependiendo de la manera en que el docente reaccione ante la interrupción, es posible encontrarse con distintos resultados en este sentido: desde la confrontación permanente hasta la ignorancia mutua (pactos tácitos de no-agresión). En cualquier caso, hay incomunicación, que sin duda configura las actitudes y expectativas tanto de los estudiantes como del profesor (y no precisamente en la dirección más deseable).

La interrupción en el aula suele estar en la raíz del incremento de la resistencia del profesorado a emplear enfoques activos de enseñanza y aprendizaje, y en general de cualquier tipo de iniciativa innovadora. (Freiberg, 1998). La persistencia de la interrupción le lleva a no correr riesgos ni hacer experimentos con el grupo clase. Sobre todo si tales riesgos y experimentos suponen introducir modelos de trabajo en los que el alumnado trabaje más activamente, de modo más independiente, o en grupos cooperativos.

La interrupción tiene una relación directa con el incremento del absentismo, tanto por parte del estudiante como del propio profesorado y tiene una influencia directa y negativa sobre el aprendizaje y el rendimiento escolar de todos los alumnos, tanto si son disruptivos como si no lo son.

Estas conductas de los estudiantes en las clases son síntomas de problemas más profundos e importantes y, sólo si se abordan desde su complejidad, encontrarán solución. Suele ser

producida por estudiantes que quieren llamar la atención y que suelen tener carencia de normas y afecto y/o rendimiento académico, comportamiento impulsivo, falta de motivación.

En el estudio bibliográfico se confirmó, que las situaciones disruptivas en las clases muestran que estas tienen lugar, sobre todo, en la educación secundaria y, están muy vinculados a la metodología y recursos de estos profesores; por la inadecuación de los contenidos curriculares a los diferentes intereses y niveles de los estudiantes, academicismo, sobrecarga en contenidos, primacía del currículo sobre los intereses y preocupaciones de los estudiantes y que éstas no despiertan su interés, por último, también influyen otros factores de tipo organizativos de diferente índole.

De continuar dichas situaciones se podría llegar a situaciones más complejas con presencia de conflictos de mayor envergadura, creándose mayores dificultades en la asimilación de contenidos de las materias. Se requiere entonces, conocer las causas y como deben de afrontarse las conductas disruptivas por parte de los docentes para el mejoramiento de la convivencia y del ritmo de la clase que propicie un adecuado clima para el desarrollo del aprendizaje de los educandos.

Los estudiantes con conductas disruptivas en el aula de clase, requieren de una atención que permita descubrir las posibles causas que están incidiendo en este tipo de conducta, de las cuales se pueden mencionar la prepotencia, la marginalidad, hiperactividad, sobreprotección por parte de los padres y representantes, negativismo, violencia física y verbal, falta de atención en el aula, desmotivación, baja autoestima, y la poca integración con el grupo entre otras.

Los actos disruptivos o conductas inapropiadas tales como los desórdenes, indisciplinas, desmotivación, levantarse de su sitio a destiempo, hablar cuando explica el profesor y apatía, entre otras dificultan el aprendizaje del estudiante.

Estos hechos conllevan una serie de consecuencias entre los que se pueden citar las dificultades en el cumplimiento de los objetivos educativos y la cohesión de los diferentes estudiantes de la clase, los cuales no coinciden, con las pretensiones del profesor y que no son compartidas y asumidas por todos los integrantes del grupo. Igualmente son capaces de

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

retrasar e impedir el aprendizaje provocándose retraso en el currículo, lagunas e imposibilidad de actividades de refuerzo, repaso y ampliación y la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. De hecho acaban repercutiendo en todo el grupo clase y no sólo en el profesor y estudiantes que presentan dichas conductas.

Estos incidentes impiden la existencia de un clima en el aula de tipo óptimo en el que fluyen las buenas relaciones interpersonales, tanto entre los estudiantes, como entre profesores y educandos, e incluso entre los profesores llegando a ser causa en ocasiones de stress.

Las estrategias que se diseñen en este propósito serán un mecanismo apropiados y suficientes para el mejoramiento de la calidad y educación que tanto hace falta en nuestro país para bien de la niñez; aquellos que estimulan los procesos orientados a ese fin, evaluando su proceso y controlando su desenvolvimiento lo que ayudará a mejorar su rendimiento escolar.

El estudio de las causas de estas conductas es multicausal, desde chicos que no atienden, no escuchan, no realizan las actividades por estar de pie, jugando, conversando, entre otras, todo esto son conductas que no permiten al docente trabajar de manera adecuada un proceso de enseñanza normal, estos pequeños comportamientos si se repiten con frecuencia conducen a la indisciplina sistemática escolar.

Precisamente estas conductas se dan por varias razones, una de ellas, por problemas familiares, los cuales lo reflejan en el aula, también tenemos muchas veces en una familia hay varios chicos que muestran la misma actitud de desorden, irresponsabilidad y si ahonda en las crianza que han tenido, pues se puede observar a familias que no están establecidas o por el contrario establecidas, pero dentro de ellas el problema que afecta a los jóvenes es precisamente la educación recibida.

LA EDUCACIÓN EN COMO UNA ALTERNATIVA PARA ATENDER A LOS ESTUDIANTES CON LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS

Etimológicamente, la educación tiene dos significados, por una parte educare que significa “conducir”, llevar a un Hombre de un estado a otro; y por otra el de educere que significa “extraer”, sacar algo de dentro del Hombre. Puede definirse como el proceso de socialización de los individuos. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, en donde las nuevas generaciones adquieren los diferentes modos de ser de generaciones anteriores.

La educación es la presentación sistemática de hechos, ideas, habilidades y técnicas a los diferentes estudiantes y esta debe ayudar y orientar al educando para conservar y utilizar los valores, fortaleciendo la identidad nacional. Se refiere a la influencia ordenada y voluntaria ejercida sobre una persona para desarrollarle; de ahí que la acción ejercida por una generación adulta sobre otra para transmitir y conservar su existencia colectiva. Esta es un ingrediente fundamental en la vida de los seres humanos y la sociedad y apareció en la faz de la tierra desde que apareció la vida humana.

El proceso educativo se va a materializar en una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo. Por tanto es necesario y de vital importancia el desarrollo de una educación que sea capaz de poner el acento en el modelo de aprendizaje centrado en el grupo con una tarea, y que este asociado al paradigma participativo con el que se pretende buscar un importante el cambio con la participación de los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esta perspectiva presupone el desarrollo de un aprendizaje grupal, lo que demanda de los profesores el empleo de diferentes técnicas de grupos que estimulen la participación, la interacción y el considerar otros criterios, opiniones y otras formas de resolver los problemas.

No obstante la capacidad del docente de conducir el grupo trasciende el mero conocimiento de técnicas de trabajo grupal, necesarias más no suficiente para lograr el objetivo de perfeccionar su trato diario con los estudiantes y de propiciar relaciones de solidaridad, tolerancia, respeto entre los miembros del grupo escolar.

El docente ha de establecer relaciones respetuosas y cordiales con sus estudiantes. La preparación del profesor, no sería factible si los vínculos interpersonales con sus estudiantes

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

fueran distantes. La proximidad afectiva entre profesores y educandos es una variable que puede despertar el interés hacia el estudio de los segundos y elevar el aprovechamiento del tiempo en el aula al sentirse identificado con el docente.

Además, el profesor ha de conocer la materia que imparte, y preocuparse por mantenerse actualizado en esa esfera del conocimiento. Si bien esto es necesario no resulta aún suficiente, por lo que es preciso poseer una metodología de enseñanza que le permita hacer asequible sus conocimientos a sus estudiantes.

En las relaciones entre el profesor y los estudiantes hay que cuidar los mensajes verbales y no verbales que transmiten a través de la palabra, un gesto, una postura, una mirada, así como mensajes que amenazan o ridiculice, o descalifique o intimiden ante sus equivocaciones, ni adule, ni se deje adular, ni actúe como si los estudiantes nunca tuvieran razón.

El docente debe ser capaz de enseñar a convivir a los estudiante exige a los docentes coherencia entre los valores que promulga y su conducta personal, así como correspondencia con los principios que integran la filosofía y el proyecto educativo de la institución educativa con los discursos y comportamientos del colectivo pedagógico.

Profesores y estudiantes comparten la aspiración de un ambiente de trabajo caracterizado por la serenidad y el equilibrio que se revela en la capacidad para afrontar las situaciones de conflictos que la convivencia escolar genera en diferentes momentos.

No se concibe un docente además empeñado en una educación que trascienda la mera transmisión de conocimientos, comprometido con la preparación para la vida de sus estudiantes, que no sepa conducir al grupo escolar pero, para ello no basta la buena voluntad requiere de una formación en dinámica grupal.

Por tanto, la educación escolar tiene una naturaleza social y al mismo tiempo ejerce una función socializadora del alumnado. La educación es una práctica social. En este marco se desarrollan procesos de socialización y de construcción y de construcción de la identidad personal. El proceso de desarrollo personal, mediante el cual el individuo se llega a constituir

como persona, similar a los demás pero al mismo tiempo diferente, es inseparable del proceso de socialización.

Los componentes afectivos, relacionales y psicosociales del desarrollo y del aprendizaje ponen el énfasis en la atribución de sentido al aprendizaje. C. Coll insiste el sentido como afectivo, motivador y relacional del aprendizaje. La construcción de significado para los aprendizajes que el alumno aborda depende en gran medida de que el contenido que se aprende tenga sentido para él. El sentido que los alumnos atribuyen al aprendizaje, es decir, las intenciones, propósitos y expectativas con que se aproximan a la materia de estudio, es un factor para el aprendizaje.

La atribución de sentido y la construcción de significado son dos aspectos complementarios e indisolubles del proceso de construcción del conocimiento. Con el sentido se alude a la motivación, expectativas, autoconcepto y otros componentes afectivos y relacionales de la aportación del alumno al acto de aprender.

El sujeto es un protagonista de su aprendizaje donde las personas deberían ser consideradas como procesadores de información y creadores de estructuras cognitivas donde el sujeto desarrolla un papel activo en el aprendizaje.

El estudiante, el contenido y el profesor son elementos implicados en el proceso de construcción del conocimiento (triángulo interactivo). En concreto: el conocimiento previo del alumno, la organización interna y la relevancia del contenido y la intervención del profesor. Se toma en consideración en todo este proceso el aprendizaje significativo propugnado por D. P. Ausubel.

A partir de este enfoque se insiste en el aprendizaje de estrategias por oposición al de contenidos. El aprender a aprender y las estrategias de aprendizaje expresan las propuestas de intervención psicopedagógica en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Es indiscutible que el desarrollo humano va más allá del desarrollo cognitivo, también hay un desarrollo emocional, social, personal y moral. Por tanto, el aprendizaje no debe limitarse

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

a los aspectos cognitivos. El desarrollo de la personalidad integral del individuo incluye como mínimo dos grandes dimensiones: la cognitiva y la emocional.

Un aspecto esencial que debe atenderse desde los procesos de aprendizaje es el desarrollo de la autoestima: que el individuo se considere que es capaz, que puede enfrentar y resolver los problemas, que tiene seguridad en sí mismo, que puede realizar las actividades con autonomía

Al enseñar es necesario estimular el pensamiento alternativo y divergente de los estudiantes, comprender el carácter flexible y dinámico del aprendizaje. Tal consideración supone un aprendizaje bien orientado, con elevada motivación y en un ambiente especialmente concebido, posibilita y crea condiciones adecuadas para que se produzcan las manifestaciones creativas del individuo.

El aprendizaje de normas tiene una importancia fundamental en los centros escolares. Los profesores suelen dedicar una gran cantidad de tiempo y esfuerzo al control del comportamiento de los alumnos, aunque no siempre estén conscientes de ello ni aborden la cuestión de forma planificada.

El significado de norma para los estudiantes se puede describir dos niveles: a) Que estas normas sean elaboradas conjuntamente entre toda la comunidad escolar, por lo que se definiría una metodología participativa en el cual el estudiante, los maestros y padres de familia establezcan un sistema de normas de organización dentro de la institución educativa. b) También se podría acotar acerca de una metodología impositiva, es decir, que los docentes prevean de todas las normas que se necesita para funcionar dentro del colegio y como consecuencia la forma de organizarse será diferente según la función que se quiere demostrar dentro de la institución educativa.

- **ESTABLECER UNA METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DE LA NORMA**

Uno de los más importantes actores del sistema educacional son los profesores, pues son ellos los que en definitiva traspasan directamente el conocimiento a sus alumnos, por eso se apela a incentivar la producción de innovaciones metodológica en la sala de clases.

Como maestros en un mundo cada vez más exigente, que demanda nuevos conocimientos, saberes y destrezas con ritmos de cambio muy acelerado, que exige continuamente nuevos aprendizajes y que al disponer de múltiples saberes alternativos en cualquier dominio, requiere una integración y relativización de los conocimientos que va más allá de la simple y tradicional reproducción de los mismos (Pozo, 1996).

Esto explica la necesidad de cambiar nuestras propias concepciones sobre lo que significa aprender y enseñar, porque quizás lo que hacen los docentes es reproducir lo que se aprendió en un contexto en el cual la memoria y la repetición solían ser las estrategias básicas. Sin embargo, hoy estas estrategias parecen ya no servir.

Por tal motivo el docente necesita cada vez incorporar nuevas estrategias en el trabajo del aula, para no caer en la monotonía y que el estudiante sea proactivo en la clase, es una forma de mantener al joven desarrollando sus habilidades cognitivas.

Centrar la influencia en las normas de comportamiento y convivencia, hay una serie de errores que dificultan el enfoque adecuado de este proceso:

- El primero sería que el aprendizaje de normas no se suele abordar utilizando programas globales de carácter preventivo. Lo más frecuente es que los profesores no se planteen de un modo serio el problema del comportamiento de los alumnos, hasta que se producen las situaciones conflictivas graves.

En estos casos, se suele afrontar la situación, utilizando técnicas de modificación de conducta de tipo conductista (uso de reforzadores positivos, negativos o materiales,

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

coste de respuesta, tiempo fuera, extinción, saciedad, etc.), las cuales no siempre tienen la pervivencia necesaria en el tiempo para producir los efectos deseados. En todo caso cuando se aplican con éxito, obtienen unos resultados inmediatos, en la medida que solucionan el problema surgido, pero son unas técnicas poco útiles desde el punto de vista de la formación de los alumnos, si entendemos esta como asimilación gradual y voluntaria de un conjunto de normas de comportamiento y convivencia.

- La segunda dificultad se encontraría en la falta de coordinación que suele darse entre los profesores que intervienen con un mismo grupo de estudiantes, a la hora de elaborar un conjunto de normas de comportamiento y de controlar su cumplimiento.
- En tercer lugar está en que las normas de comportamiento y las sanciones asociadas se suelen imponer a los estudiantes, sin darles la oportunidad de analizarlas y debatirlas y, por lo tanto, despreciando el enorme potencial educativo que encierran. Cuando las normas son entendidas como necesarias por los estudiantes, y se les da la oportunidad de participar en la elaboración y selección de las mismas, adquieren una fuerza moral que facilita su cumplimiento y asimilación de forma duradera.

Cuando no existe una estabilidad entre el profesorado, es difícil llevar adelante proyectos educativos concretos adaptados al entorno o establecer unos patrones específicos de comportamiento, lo cual desorienta a los alumnos y redundando en un incremento de los comportamientos disruptivos.

En un análisis áulico en la institución a una muestra de 120 estudiantes de diferentes paralelos en diferentes años se observó una incidencia en:

Tabla#1 Conductas disruptivas por años

Conductas disruptivas	2012	2013	2014	TOTAL	Porcentaje
1. Conductas Agresivas	29	31	32	92	25,56
2. Conductas antisociales	31	33	28	92	25,56

3.	Conductas indisciplinarias	36	40	42	118	32,78
4.	Conductas de personalidad	24	16	18	58	16,11
TOTAL		120	120	120	360	100

Fuente: Cuadro elaborado por el autor con datos tomados desde el Departamento de Inspección General.

Estos datos fueron tomados del Departamento de Inspección General donde reposan los archivos disciplinarios y la incidencia de casos por comportamientos inadecuados en la institución. En la tabla se observa un índice alto en conductas indisciplinarias que manifestaría en estudiantes que rompen las reglas, tratando de llamar la atención, a pesar de las diversas formas de tratar de interrumpir esta cadena frecuente en los estudiantes con llamados de atención a padres, firmas de actas de compromiso la ocurrencia estadística prevalece hasta la actualidad.



Fuente: Elaborado por Autor, datos tomados desde el archivo de Inspección

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

En la tabla estadística con un mayor porcentaje en conductas indisciplinarias en el año 2012 con un porcentaje de 30%, año 2013 con 33,33% y 35% siendo este año lectivo 2014 más elevado que los anteriores denotan que en va en aumento el incumplimiento a las normas de la institución; como segundo punto está las conductas agresivas con un 24,17% en el 2012, 25,83% 2013 y 26,67% en el 2014 siendo este año punto clave a tratar el incremento de la agresividad de los niños y /o jóvenes ; se mantiene en igual manera conductas antisociales con 25,83% en el 2012; 27,50% en el 2013 y 23,33% en el 2014 demuestra que a pesar de la agresividad decrece en el 2014 conductas antisociales que tienen que ver con la forma de convivencia en el aula de los niños y /o jóvenes; y por último las conductas de personalidad que expresan su interior y forma de expresar sus sentimiento es la que menos ocurrencia tiene de las cuatro con un 20% en 2012; con 13,33% en el 2013 y un 15% en este 2014. Con esta información se puede evidenciar que no existe un cambio de año a año, ya que los datos porcentuales se mantienen las formas de comportamientos intra e interpersonales de los estudiantes en su desenvolvimiento escolar.

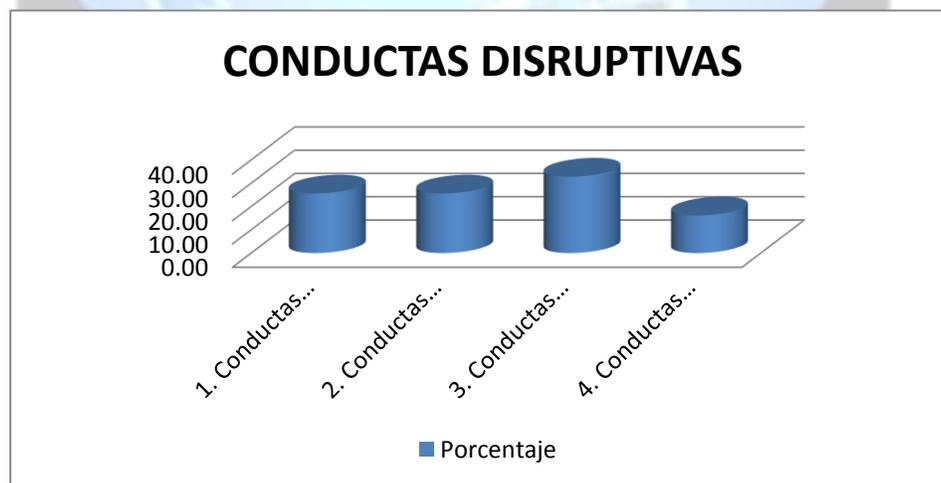


GRÁFICO # 2 Conductas disruptivas total (2012, 2013 y 2014)

Fuente: Elaborado por Autor, datos tomados desde el archivo de Inspección

General

Las normas que se plantean en la institución en su condigo de convivencia institucional basado en las normas del buen vivir no son totalmente acatados por los estudiantes ya que el porcentaje más alto denotan desde las conductas disruptivas disciplinarias con un 32,78%, y en igual proporción de 25,56% las conductas agresivas y antisociales y en último lugar las conductas de personalidad con un 16,11%, investigación donde se evidencia que han dado respuestas no adecuadas al tratamiento particular de cada estudiante.

Esta situación se ha convertido en interés de los directivos solicitando la búsqueda de soluciones a partir de propuestas sustentadas en la investigación educativa.

Entre los aspectos esenciales del taller de docentes esta determinar normas de utilidad práctica en su empleo que permita disponer para la transformación y dejar su impronta en la solución de la situación que se presenta. Por estas consideraciones implican que la estrategia de orientación curse desde tres fases:

La organización del taller por etapas de acuerdo con la metodología implica la discusión desarrolladora entre los participantes acerca del tema, la actualización científica de los profesores en el tratamiento del tema y el cumplimiento de los objetivos de cada taller. Es posible utilizar recursos, tecnología disponible, o sea, desde el punto de vista tecnológico, es posible desarrollarlo e implementarlo, en las condiciones de su aplicación.

Teniendo en cuenta lo anterior se considera que la propuesta es viable y factible desde el punto de vista metodológico y de gestión pues los talleres se insertan dentro de las actividades del orientador educativo en su gestión de intervención ante situaciones de conflicto. Por tanto supone que convertirse en una propuesta de trabajo grupal desarrolla redes de intercambio y socialización de concomimientos, en el mismo escenario: la institución educativa.

El desarrollo de los talleres seguirá una secuencia de acciones para cada objetivo lo cual supone que se presente contenidos y metodologías propias de ese proceso de formación, se aplicará durante seis sesiones grupales de aproximadamente dos horas de duración las que se iniciarán con el planteamiento de los objetivos de la actividad por parte del orientador quien promoverá el interés por el tema y guiara a los docentes en la discusión aportando los materiales y las ideas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adell, M. 2002, Estrategias para mejorar el Rendimiento Académico de los Adolescentes, Argentina, editorial Pirámide, pg19 – 40.

Aliaga, J.1999. Relación entre rendimiento académico y el proceso de enseñanza aprendizaje. Universidad San Martín de Porres, Perú,

Avalos, B. (1996). Caminando hacia el siglo XXI: docentes y procesos educativos en la Región de Latinoamérica y del Caribe. En Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. UNESCO, Boletín 41.

Bandura, A. (1986). Social foundations of thought and action: a social cognitive theory. Prentice Hall, EnglewoodCliffs, NJ: Prentice Hall. Development, 79, 5, 1185-1229.

Calvo, A. (2002). Interpretación y valoración de los problemas de convivencia en los centros, en revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, No. 5

Cañadas, (1998) Escala de múltiple elección, escala tipo Likert que se asocian a esta metodología por presentar una estructura semejante (EN LINEA). Consultado 23 de noviembre del 2012. Disponible en: es.scribd.com > ... > Guías de estudio, apuntes y cuestionarios

Cerezo F. (1997). Conductas agresivas en la edad escolar: aproximación teórica y metodológica. Propuesta de intervención. Madrid: Pirámide.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2006). Metodología de la Investigación. México, McGraw Hill.

Herrera, P.(1997). La Familia Funcional y Disfuncional, un indicador de salud. Rev. Cubana MED gen Integr 1997;13(6):591-5. Extraído el 14 de Octubre de 2012 desde <http://www.bvs.sld.cu/revistas/ped/vol71199/ped06199.htm>

Marx y Engels, F. 1963. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. La Habana, Editora Política, p. 10 a 27. Consultado el 4 de octubre del 2013. Disponible en: LA FAMILIA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA - Eumed.net www.eumed.net › Revistas › CCCSS Consultado el 06 de octubre del 2013.

Menéndez, I. Fracaso Escolar. Extraído el 15 de Octubre de 2012 desde:<http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=454>

(Pizarro, citado por Andrade, Miranda y Freiras, 2011). Aprendizaje y rendimiento académico. Consultado el 11 de enero del 2013. Disponible en: www.slideshare.net/.../aprendizajeyrendimientoacademico-...

Torrego, J. C., y Moreno, J. M. (1999). La convivencia y la disciplina en los centros escolares. Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras. Madrid.

Trianes, M. V. (1996). Educación y competencia social: un programa en la escuela. Málaga: Aljibe.

